



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**La (re)escritura de la historia nacional en Mapocho de Nona Fernández: una  
lectura alegórica**

Informe de seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura  
Hispánicas

Estudiante:  
Josefa Antonia Méndez Álvarez

Profesor guía:  
Ignacio Javier Álvarez Arenas

Santiago de Chile 2021

## Agradecimientos

A mi mamá, por su amor incondicional, su entrega absoluta y su apoyo infinito. No habría podido lograr nada sin ella.

A mi familia, por el cariño y el amor que siempre me han entregado.

A Rocío y Ale, su amistad es de los mejores regalos que me ha dejado la Universidad. Sin su apoyo, contención y risas todo habría sido muy difícil.

A David, por ser el mejor amigo y compañero de Seminario.

A Javi, Isi y Maite, quienes siempre han tenido una palabra de aliento cuando lo he necesitado.

A mi Manchita, que me distrajo todo el semestre a punta de ladridos y lengüetazos.

A el profesor Ignacio Álvarez, por su apoyo y paciencia hacia todos sus estudiantes. Su comprensión y enseñanzas no pasaron desapercibidas, fue realmente un honor haber compartido con usted.

*... history serves only those who seek to control it, those who douse the flame of memory in order to put out the dangerous fire of truth. Beware these men for they are dangerous themselves and unwise. Their false history is written in the blood of those who might remember and of those who seek the truth.*

“The Blessing Way”. *The X-Files*.

*Dejo mi rabia flotando en las sucias aguas del Mapocho como una ofrenda. El antídoto que nos ayude a romper, de una vez y para siempre, el hechizo de mierda.*

Nona Fernández, *Mapocho*.

## Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	6
I.    El problema de la identidad nacional	
A. Nación y construcción de una identidad nacional.....	8
B. Identidad nacional de la postdictadura.....	13
II.   Un acercamiento a la alegoría	
A. La alegoría como herramienta analítica en la narrativa.....	16
B. La interpretación alegórica del contexto nacional.....	17
III.  Re significación de la identidad nacional en <i>Mapocho</i>	
A. Dicen, dicen, dicen: La ficción historiográfica como una reelaboración alegórica del pasado.....	18
B. La retórica romántica entre partes fragmentadas de la nación.....	26
IV.  A la luz de la revuelta social chilena del 2019: la función del proyecto político presentado en <i>Mapocho</i> : una evaluación política.....	32
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	41

## Resumen

En la siguiente investigación se abordará la reescritura alegórica de la historia de Chile presente en los fragmentos de ficción historiográfica de la novela *Mapocho* de Nona Fernández y la forma en la que estos se articulan como un ejercicio de recuperación y resignificación de la identidad nacional en el presente.

Para realizar el análisis e interpretación se tendrán en cuenta los conceptos de *alegoría*, *alegoría nacional*, *identidad nacional* y *nación*, los cuales se utilizarán como herramientas teóricas para analizar la función que tienen los episodios de ficción historiográfica en la novela y su relación con el presente nacional.

## Introducción

En el siguiente informe de seminario se aborda la identidad nacional en la novela *Mapocho* de la escritora chilena Nona Fernández, publicada por primera vez en el año 2002. La elección de esta novela responde a la inquietud por analizar el proyecto político que presenta y cómo este relaciona con la actualidad.

En *Mapocho* se presentan dos versiones de la historia chilena: la primera es la que se presume como legítima y la segunda incorpora elementos que permiten leerla como una versión alternativa a la hegemónica. Esta última reescritura alegórica de la historia de Chile es planteada en la presente investigación como un ejercicio de recuperación y resignificación de la identidad nacional en la contemporaneidad.

La dictadura de Augusto Pinochet puso en peligro el contexto nacional imposibilitando que gran parte de las y los chilenas se sintieran cómodos al reconocerse como nacionales. En este sentido, Jorge Larraín afirmaba el año 2005 que “lo que está en juego es si perdurará una identidad nacional fracturada en la que no todos los chilenos quieren reconocerse, o si los chilenos recuperarán ese mínimo de fraternidad imaginada entre los adversarios de ayer” (182). Dieciséis años han pasado desde sus declaraciones y la identidad nacional sigue estando en el centro de las discusiones.

Con la identidad nacional como foco, esta investigación pretende evaluar si los fragmentos de ficción historiográfica presentes en *Mapocho* funcionan o no como un mecanismo para recuperar este cuestionado concepto. Para la realización de la investigación se estableció un camino presentado a continuación. En primer lugar, el informe de seminario consta de cuatro capítulos de contenido, dos teóricos y dos de análisis. El primer capítulo titulado ‘El problema de la identidad nacional’ se articula como una entrada a los fundamentos teóricos de nación e identidad nacional

que articulan la propuesta, esto con el fin de posteriormente interpretar la construcción de nación que se presenta en la novela. El segundo capítulo teórico se centra en la alegoría como herramienta analítica y profundiza en las características que la distinguen frente a otras figuras literarias y la forma en la que se vincula con el contexto nacional. Una vez expuestos y desarrollados los conceptos teóricos se presentan dos capítulos más, en los cuales se realiza el análisis e la interpretación de la novela. En el capítulo ‘Resignificación de la identidad nacional en *Mapocho*’ se realiza un análisis literario que considera dos modalidades alegóricas: el romance nacional y la alegoría de la temporalidad. De esta manera, se interpretan fragmentos de la novela con el objetivo de definir si se articulan o no como una propuesta en la que se modifica y actualiza la identidad nacional. Finalmente, las interpretaciones son relacionadas con las formas de identidad nacional existentes en el presente, por lo que el último capítulo corresponde a una evaluación política que vincula el proyecto político de la novela con el estallido social chileno del año 2019.

La relevancia de analizar *Mapocho* en la investigación radica en establecer la manera en la que un texto literario puede construir nuevas formas de identidad o resignificar identidades anteriores a través de la articulación de un discurso diferente al hegemónico.

## I. El problema de la identidad nacional

### A. Nación y construcción de una identidad nacional

La nación corresponde a uno de los temas principales que rodean y atraviesan *Mapocho*, por lo que es fundamental entender sus elementos esenciales para el posterior análisis de la novela. Este concepto se ha discutido y estudiado ampliamente desde distintas disciplinas, por lo que para los efectos de esta investigación utilizaremos los aportes teóricos entregados por Benedict Anderson y Grínor Rojo.

Cuando en la cotidianidad hablamos de nación varias características o descripciones pueden surgir, es más, pareciera ser un concepto ambiguo y que admite varios significados. Con el objetivo de situar la nación la presentaremos desde tres perspectivas históricas propuestas por el destacado académico literario Grínor Rojo en *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de qué estamos hablando?* Estas perspectivas corresponden a la nación premoderna, moderna y postmoderna. La nación premoderna es descrita por Rojo como la organización presente hasta los siglos XVII y XVIII, constituida en “términos de un colectivo de individuos que estaban unidos entre sí por uno o más lazos *naturales*” (51). Cabe precisar que estos lazos no eran naturales en sí, sino que al ser compartidos por las comunidades eran paulatinamente naturalizados hasta que se transformaban en normas o elementos distintivos, como ocurre por ejemplo con la lengua. El autor considera al pueblo judío y la organización ciudad-estado griega como naciones premodernas. La segunda perspectiva histórica corresponde a la nación moderna, que es la organización originada en el siglo XVIII bajo el alero de la Ilustración. El autor la describe de la siguiente manera:

un conjunto más o menos grande de personas, las cuales, sin perjuicio de poseer ancestros variados, provenir de paisajes diversos y tolerar o darse formas de gobiernos disímiles ... han terminado por vivir juntas, estableciendo ciertas formas

de comunicación entre ellas, arribando de esa manera a algunos acuerdos y comprometiendo al cabo su observancia en común para con una batería de regulaciones abstractas, que son o que idealmente son las mismas para todos y todas (Rojo 60)

Esta definición es bastante ilustrativa y podemos afirmar que se acerca a lo que la mayoría de las personas entiende cuando se habla de nación. Se hace referencia a una amplia comunidad que habita en un territorio determinado y que, a pesar de no conocer a todos los miembros viven bajo acuerdos comunes e idealmente en condiciones de igualdad. La Ilustración, importante movimiento intelectual europeo, tiene gran influencia en la constitución de la nación moderna, principalmente por la incorporación de ideas y valores como la igualdad, universalidad, soberanía, secularización, entre otros. Por último, dentro de nuestro esquema general sobre la nación, se encuentra la nación postmoderna, que no es una nación como tal, sino que se articula como una crítica realizada por algunos teóricos hacia la nación moderna y sobre todo hacia el concepto de identidad. Tal como menciona el autor:

lo que el pensamiento de los postmodernistas y los postcolonialistas ha puesto contra la pared son los criterios que se empleaban hasta la fecha para el deslinde de las identidades nacionales, *independientemente de su raigambre premoderna o moderna*, y que lo ha hecho porque antes de eso había puesto contra la pared la idea misma de identidad y, lo que es aún más grave, la idea misma de verdad y de significado (Rojo 69)

La crítica realizada por los teóricos postmodernistas se centra en que, al afirmar la posibilidad de la identidad o de un sujeto centrado, este se volvería eventualmente hegemónico y por ende excluyente con otras formas de identidad. Eso sí, algunos estudiosos reconocen la existencia de

identidades “de situación”, es decir, identidades que se articulan intermitentemente con un objetivo particular y “que se forman para *performances* específicas, en lugares específicos y por un tiempo limitado (Rojo 68).

Una vez explicadas las perspectivas históricas propuestas por Rojo podemos concentrar nuestros esfuerzos en la nación moderna, principalmente porque cuando hablamos hoy en día de nación nos referimos particularmente a esta. Por lo tanto, utilizaré este concepto en la medida que es el representado en la novela y el que está en el centro de las discusiones actuales.

La nación moderna ha sido estudiada por el académico Benedict Anderson, quien en *Comunidades imaginadas* realiza un análisis marxista centrado principalmente en el surgimiento del nacionalismo, por lo que dedica especial atención al concepto de nación. Anderson define a la nación moderna como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (23). Es una comunidad porque a pesar de las diferencias que existen entre los miembros de la nación prima un sentimiento de compañerismo y solidaridad para con ellos; es imaginada porque ya sean grandes o pequeñas es prácticamente imposible conocer a todas las personas que forman parte de ella, sin embargo, se reconoce la existencia de las otras personas que la componen; es limitada por la existencia de fronteras finitas que territorialmente separan a una nación de otra y, por último, es soberana por la herencia ilustrada en la que el poder político pertenece a los Estados independientes y libres.

El análisis desde el materialismo histórico realizado por Anderson nos entrega una idea clave para entender otro aspecto de la nación, esta es la del tiempo homogéneo y vacío:

La idea de un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se

concede también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia (48)

Walter Benjamin propone en sus tesis *Sobre el concepto de la historia* el concepto del tiempo homogéneo y vacío:

La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general (29)

Anderson considera este tiempo el privilegiado para la existencia de la nación, pero ¿a qué se refiere esta temporalidad histórica? En primer lugar, es necesario entender el tiempo de la modernidad como un tiempo lineal que “va hacia adelante”, es decir, que avanza progresivamente. Sin embargo, este tiempo moderno que apunta hacia el progreso no es experimentado siempre así, es más, es común que situaciones muy puntuales sean consideradas como progreso y que la mayor parte del tiempo sea experimentado como un “mientras tanto”. Pues bien, hay que resaltar que la nación es una construcción moderna que ha demostrado su facultad de moverse en el tiempo y adaptarse a distintos contextos ideológicos. Lo anterior es posible, según Anderson, porque esta comunidad sólida existe en la temporalidad vacía y homogénea que con su plenitud y uniformidad permite que esas diversas posibilidades se desarrollen.

El carácter artificial de la nación está expuesto más evidentemente por Anderson, lo que genera una de las principales diferencias con la nación moderna de Rojo. En *Comunidades imaginadas* se explicita y desarrolla mucho más a la nación como una creación humana, moderna e ilustrada que es capaz de moverse sólidamente en el tiempo y adecuarse a distintos contextos políticos, sociales y económicos.

Ahora bien, este artefacto cultural que es la nación se relaciona directamente con otro concepto muy importante para la presente investigación: la identidad nacional. Esta es una de las muchas formas de identidad que las personas pueden adoptar y también una de las más complejas. Antes de dedicarnos de lleno a ella es fundamental entender el concepto de identidad por sí solo.

La identidad es, en términos muy generales, una construcción y un proceso en el cual se ven involucrados diversos factores. En este sentido, Jorge Larraín describe tres elementos que son constitutivos de la identidad, el primer elemento corresponde a lo cultural, ya que la cultura tiene un rol muy importante en la vida de los seres humanos. Los individuos se identifican a sí mismos con ciertas cualidades que posteriormente son compartidas socialmente, formándose así diversos grupos como el género, la nacionalidad, la religión, entre muchos otros. El segundo elemento corresponde a lo material, que es la extensión que los individuos realizan de su identidad personal hacia la materia, es decir, hacia el cuerpo y/o hacia las posesiones personales. Por último, el tercer elemento constitutivo de la identidad para Larraín corresponde a ‘los otros’ es decir, las personas que rodean a los individuos. No cabe duda que en el proceso de construcción de la identidad ‘el resto’ es muy importante, porque uno/a puede identificarse con ellos/as y también diferenciarse. En este sentido, es muy importante además el reconocimiento a la diferencia del otro porque “las identidades vienen del grupo social, en la medida que expresan tanto las expectativas que los otros tienen de nosotros como nuestra propia búsqueda de reconocimiento por parte de los otros” (Larraín 247), de esta manera, se les reconoce y valora.

La identidad, entonces, corresponde a una construcción social y cultural muy compleja. Para comprender el lugar de la identidad nacional dentro de este amplio panorama, nos apoyaremos teóricamente de la descripción que realiza Grínor Rojo sobre la identidad. Desde un grado de menor a mayor abstracción nos encontramos con tres formas de identidad: singular, particular y

general o universal. La identidad singular corresponde a la identidad personal, es decir, al proceso de particularización que cada individuo desarrolla en el transcurso de su vida. Todos los elementos constitutivos de esta identidad (que pueden ser endógenos o exógenos) se articulan diferenciando al individuo del resto, formando así su identidad individual. La identidad particular corresponde a “aquello que hace que un grupo más o menos grande de personas sea el que es” (31), en otras palabras, estamos hablando de una identidad colectiva donde se comparten diversos elementos, tradiciones y valores. Por último, la identidad general es la categoría más amplia y refiere a toda la raza humana, es decir, es la identidad de los seres humanos.

Ahora bien, con un panorama más ordenado y apoyándonos teóricamente en Larraín y Rojo es evidente que la identidad nacional corresponde a una identidad particular. Podemos afirmar lo anterior porque cuando se pertenece a una nación se comparten ciertos elementos como valores, creencias, tradiciones, idiomas, entre otros. Estos elementos hacen que las personas pertenecientes a este colectivo se identifiquen con él, se diferencien con otras naciones y reconozcan la existencia de otros colectivos similares.

#### B. Identidad nacional en tiempos de postdictadura

Como hemos afirmado anteriormente, la identidad nacional es una construcción, por lo tanto, puede cambiar por diversos factores. Un evento tan abrupto, violento y brutal como el golpe de estado en Chile trajo consecuencias que afectan al país hasta el día de hoy. Diecisiete años de violencia, represión y asesinatos no pasan sin dejar profundas heridas físicas y mentales en los chilenos/as, por lo tanto, es imposible pensar que la identidad nacional no se haya visto afectada. En este sentido, Larraín considera que

El cambio más profundo e importante de la identidad chilena en este período tiene que ver con el paso desde una sociedad de convivencia relativamente exenta de

exclusiones radicales a una sociedad dividida y traumatizada por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y el intento por borrar de la memoria aun la existencia misma de aquellos que fueron eliminados. Aquí se trata de la negación total del otro (167).

La comunidad imaginada que describíamos anteriormente con Anderson peligra especialmente cuando el contexto nacional es inestable, la identidad nacional es puesta en duda o se convierte en una problemática cuando lo que se daba por sentado cambia. Tal como afirma Larraín en la cita, desde una sociedad en la que no existían exclusiones radicales se pasó abruptamente a una donde ocurrieron violaciones a los DDHH. Esta situación tan violenta generó una gran desconfianza y rechazo hacia los medios de comunicación, las autoridades públicas, las fuerzas armadas y los símbolos como el himno nacional ¿Cómo compartir símbolos e identidad con las mismas personas que cometen (o defienden) torturas hacia compatriotas? De esta manera, las vejaciones sufridas en la dictadura afectaron profundamente que chilenas y chilenos pudieran identificarse con la comunidad imaginada que hasta ese momento estaba constituida.

Además, esta imposibilidad de identificación se mantuvo después del retorno a la democracia. Sofía Correa, en efecto, afirma que: “estudios empíricos realizados en esta década del 2000 muestran una población refractaria a reconocerse en una identidad chilena común” (12). Podemos afirmar que la fraternidad y el sentido de horizontalidad entre las personas, esenciales en una nación con valores modernos, pasaron a ser inciertos en la dictadura y se mantuvieron después de esta. Con el retorno a la democracia no se restauraron los resquemores hacia identificarse como chileno/a, principalmente porque los traumas ocasionados por la dictadura militar no fueron reparados de la manera esperada y los autores materiales e intelectuales de los crímenes nunca fueron procesados justamente. Sumado a esto, las violaciones sistemáticas hacia los derechos

humanos no frenaron en los años posteriores e incluso personas que participaron o apoyaron la dictadura tienen cargos ministeriales o forman parte del parlamento, lo que genera mucha desconfianza y rabia en las personas. En relación con esto Jorge Larraín en 2005 afirmaba que

la identidad chilena en tanto comunidad imaginada permanece fracturada hasta el día de hoy y seguirá así en el futuro hasta que aquellos que fueron torturados y exiliados y los familiares de aquellos que fueron muertos y desaparecidos puedan volver a sentir un cierto grado mínimo de fraternidad con los chilenos “del otro lado” (167)

Dieciséis años han pasado desde la afirmación de Larraín y tanto la nación como la identidad nacional siguen cuestionadas y en nuestro panorama actual siguen siendo en el centro de las discusiones.

## II. Un acercamiento a la alegoría

### A. La alegoría como herramienta analítica en la narrativa

La nación y la identidad nacional son temas que están presentes en *Mapocho* a través de la alegoría, por lo tanto, se le utilizará como herramienta para analizar la novela. En primer lugar, es necesario considerar el concepto de alegoría desde su principio más básico. Heinrich Lausberg realiza esto describiéndola como una “metáfora continuada como tropo de pensamiento y consiste en la sustitución del pensamiento indicado por otro que está en una relación de semejanza con aquél” (212). En términos aún más simples, Angus Fletcher dirá que “una alegoría dice una cosa y significa otra. Destruye la expectativa normal que tenemos sobre el lenguaje, que nuestras palabras ‘significan lo que dicen’” (2). De esta manera, podemos definir a la alegoría en términos generales como un recurso literario en el cual una idea, pensamiento o imagen es representado a través de formas concretas y distintas.

Entender el tropo en su estructura más esencial no es suficiente para diferenciar a la alegoría de otras figuras retóricas con las que comparte varias similitudes. Para este problema resulta esclarecedor el alcance realizado por Paul de Man, quien menciona que “la alegoría marca ante todo una distancia respecto de su propio origen y así, renunciando a la nostalgia y al deseo de coincidir, establece su idioma en el vacío de una diferencia temporal” (230), es decir, la alegoría está enmarcada en lo temporal, esto es, que se ubica en un futuro posible, distópico, que entrega infinitas posibilidades. Tal como dice de Man “la alegoría existe completamente dentro de un tiempo ideal que no es nunca el aquí y el ahora sino siempre un pasado o un futuro sin final” (250). Podemos relacionar esto con *Mapocho*, que está escrita en un tono evidentemente alegórico lo que le permite actualizarse y renovarse constantemente. Hago mías las palabras del autor al afirmar

que la alegorización “se extiende sobre un eje de tiempo imaginario para conferir duración a lo que, de hecho, ocurre simultáneamente en el sujeto” (De Man 250).

#### B. La interpretación alegórica del contexto nacional

Para el análisis de la novela es pertinente detenernos en otra dimensión de la alegoría. Frederic Jameson propone, en su artículo “Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism” que “todos los textos del tercer mundo ... son necesariamente alegóricos y de un modo muy específico: deben leerse como lo que llamaré alegorías nacionales” (170). A pesar de los distintos alcances que se le pueden hacer al artículo (como el problemático uso del término Tercer Mundo) podemos utilizar su propuesta para nuestro análisis.

El autor considera que debido al contexto social y económico presente en los países del “tercer mundo” los textos literarios siempre referirán, de alguna forma, a su contexto nacional. Sin embargo, y como dijimos anteriormente, el término “Tercer Mundo” no es adecuado para referirse a los países que no pertenezcan a Europa o Estados Unidos; además, “la expansión del capitalismo penetra mundialmente en todas las sociedades, y precisamente de las capas más integradas a la globalización es que suelen surgir los intelectuales incluso en el así llamado Tercer Mundo” (Álvarez 17). Ahora bien, si entendemos la cultura como una “representación estructural del modo de producción” (Álvarez 18) podemos afirmar que no sólo los textos literarios del “Tercer Mundo” pueden leerse alegóricamente, sino que todo texto o producción puede representar su contexto, independiente de la ubicación geográfica y el desarrollo económico. Uno de esos contextos corresponde al nacional, y cualquier texto literario puede denunciar, criticar, exponer o incluso negarlo, pero aun así lo representa.

### III. Re significación de la identidad nacional en *Mapocho*

La novela narra la historia de la Rucia, joven que regresa a Chile con el fin de esparcir las cenizas de su madre en el río Mapocho. Esta trama principal es interrumpida por distintos relatos que han sido escritos, según podemos inferir, por su padre, un historiador llamado Fausto. Estos relatos corresponden a episodios de ficción historiográfica, en los cuales se presenta una “exageración consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos” (Menton 43), así como también una “ficcionalización de personajes históricos” (Menton 43). En otras palabras, en ellos se reescribe la historia presentando versiones ficticias.

Este capítulo tiene como objetivo realizar un análisis e interpretación de los episodios de ficción historiográfica presentes en *Mapocho*, para esto se considerarán dos modos de alegorización: la alegoría de la temporalidad y el romance nacional.

#### A. Dicen, dicen, dicen: La ficción historiográfica como una reelaboración alegórica del pasado

La alegoría corresponde a un recurso literario, como advertimos en el capítulo anterior, relacionado directamente con lo temporal. Hago mías las palabras de Paul de Man al expresar que “en el mundo de la alegoría el tiempo es la categoría originaria constitutiva” (229). A grandes rasgos, la alegoría busca estar “en el vacío de una diferencia temporal” (De Man 230), es decir, este recurso literario se enmarca en un futuro *posible*, siendo este concepto clave para la alegoría de la temporalidad.

Todo texto literario critica, discute o dialoga con su contexto, por eso son construcciones bastante complejas e interesantes. Si retomamos la propuesta de Frederic Jameson, podemos afirmar que una de esas posibilidades de diálogo con su contexto corresponde al tiempo nacional. Ahora bien, existen diversas formas en las que un texto literario puede presentar su contexto

nacional y esto lo advierte Ignacio Álvarez en su artículo “Tres modalidades de alegoría nacional en las narraciones chilenas del noventa y el dos mil”, quien propone, tal como dice el título, tres modalidades en las que se alegoriza la nación chilena en la narrativa; estas corresponden a la alegoría estamental, el romance nacional y la alegoría de la temporalidad.

La alegoría de la temporalidad es definida por Álvarez como “textos ensayísticos en el sentido epistemológico del término, pues prueban mecanismos que el cuerpo social puede eventualmente utilizar para elaborar y reelaborar el pasado” (22). En otras palabras, los textos literarios que pertenecen a esta categoría tienen en común que por medio de la ficción “prueban mecanismos” que llenan la narración con *versiones de lo posible*. Esta estrategia en particular se encuentra en los textos narrativos como una “saturación de las posibilidades, un modelo epistémico que logra conocer su objeto una vez que ha agotado todas sus descripciones, las percibidas y las imaginadas, y solo entonces acepta su existencia” (Álvarez 26).

Esta modalidad de alegoría nacional está presente en *Mapocho* a través de ficciones historiográficas, las cuales se articulan en la novela tensando y poniendo a prueba la historia chilena hegemónica:

Dicen que desde entonces Lautaro se pasea por las calles de Santiago. Corre como loco, de un lugar a otro, de la plaza al Mapocho, del Mapocho al cerro, del cerro a la plaza otra vez. Espolea su caballo, cabalga y cabalga sin detenerse jamás. Dicen que no tiene descanso. Dicen que mientras no encuentre su cabeza, nunca lo tendrá. Dicen. Eso dicen. (Fernández 60)

La cita presentada corresponde a una alegoría de la temporalidad porque incorpora elementos de ficción para llenar el vacío que ha dejado una parte de la historia, y, de esta manera, se narran situaciones con el fin de saturar las posibilidades. Uno de los elementos de ficción a los que se

hace referencia corresponde a la reiteración de palabras al inicio de las frases, con el fin de potenciar la desesperación de Lautaro. Por otra parte, la forma en la que está narrado el fragmento, se aleja completamente de las normas de la realidad, adscribiéndose al género fantástico, donde las cosas más impensadas pueden suceder, como por ejemplo que Lautaro recorra Santiago buscando su cabeza.

En los episodios de ficción historiográfica se reelabora el pasado narrando una historia que se aleja de la versión hegemónica. A su vez, en *Mapocho* se realiza un trabajo de memoria que dista de establecerse como una verdad definitiva al enfatizar la palabra ‘dicen’. Esto corresponde a otra particularidad formal de la ficción, la cual destaca en los episodios de ficción historiográfica por resaltar el carácter oral, comunitario y heredado de los relatos. La reiteración de la palabra ‘dicen’ resta credibilidad al relato y hace evidente que la narración está fundada en el rumor. Los rumores son compartidos oralmente, lo que presenta una serie de limitaciones. La primera de ellas es que el carácter oral de los rumores no permite conocer certeramente sus fuentes, por lo tanto, son improbables. Como no sabemos si son ciertos o no, todo lo que se dice sería ficción. La segunda limitación está directamente relacionada con la primera, la reivindicación que realiza *Mapocho* solo sucede como ficción y no como hecho cierto, por lo tanto, los rumores construirían una utopía.

Si ponemos especial atención podemos advertir que en todos los episodios de ficción historiográfica se emplea la palabra “dicen” al inicio de la mayoría de las frases, planteando así, una versión de la historia que está fundada en el rumor, en el traspaso de boca en boca. Debemos, entonces, detenernos en el concepto del rumor. Primero lo entenderemos desde su acepción más básica, es decir, como “una proposición específica para creer, que se pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarlo” (Valdés 78) y también

desde los elementos formales de la novela, que acentúan su “naturaleza etérea, provisional” (Zires 24).

Los rumores son una fuente poco confiable de la historia, principalmente porque “one form of gossip changes readily to another, changes back again, modulates into a third” (Meyer 12), es decir, dependen muchos factores como el tiempo, la intención detrás, las personas involucradas, entre otros. Esta aparente inestabilidad a la que hacemos referencia no es en realidad una característica negativa, por el contrario, tal como afirma Meyer, “to think about gossip and literature also provides a vantage point from which to take gossip itself seriously. Gossip is not fiction, but both as oral tradition and in such written transformations as memoirs and collections of letters it embodies the fictional” (10). Al encarnar lo ficticio, el rumor nos permite ensanchar aún más el sentido de los episodios de ficción historiográfica.

En función de lo presentado hasta el momento es pertinente enfatizar que el objetivo de la alegoría de la temporalidad no radica en establecer una verdad, sino en exponer distintas versiones de lo posible. Para expandir esto nos apoyaremos teóricamente de Paul de Man, quien afirma que:

El predominio de la alegoría ... corresponde invariablemente al descubrimiento de un destino auténticamente temporal. Ese descubrimiento se da en un yo que busca protegerse del impacto del tiempo, refugiándose en un mundo natural con el que en realidad no guarda ninguna semejanza (229)

Surge nuevamente la importancia de la temporalidad para la alegoría, pero sobre todo el posicionamiento de esta en una realidad diferente al presente, es decir, en un pasado o futuro ideal. Los textos literarios que utilizan la alegoría se “protegen del impacto del tiempo” porque esta figura literaria permite que se planteen ante un sinnúmero de posibilidades. En este sentido, la alegoría de la temporalidad, particularmente, aprovecha al máximo esta oportunidad y utiliza los textos

como una herramienta para desplegar estas diversas versiones. En el caso de la novela, se exploran estas posibilidades mediante distintas construcciones historicistas, las cuales van ordenadas cronológicamente. Se trata de las siguientes: la historia de Lautaro con Pedro de Valdivia, la construcción del puente Cal y Canto por el corregidor Zañartu, la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, finalizando con la dictadura militar del año 73.

Ahora bien, es tiempo de preguntarnos por los objetivos detrás de los episodios de ficción historiográfica y su relación con la alegoría de la temporalidad. Podemos partir con una de las ideas que plantea Ignacio Álvarez, quien afirma que las alegorías de la temporalidad “representan un intento productivo por influir en las políticas de la memoria” (28). Entonces ¿Cómo se observa esto en *Mapocho*? Pues bien, en los fragmentos de ficción historiográfica se reelabora el pasado narrando una historia alejada de la versión hegemónica. Para expandir y ejemplificar esta idea nos centraremos en el pasaje sobre Lautaro y Pedro de Valdivia, ya que en este se tensiona uno de los sucesos más importantes para la posterior constitución de la nación chilena: la conquista.

Si bien la colonización de América en un comienzo fue pensada desde un interés comercial (encontrar una ruta directa a la Indias) paulatinamente se vuelve una empresa imperialista que utiliza la evangelización como justificación para la conquista. Los textos conservados sobre esa época son mayoritariamente de fuentes españolas o criollas, por lo que la historia fue planteada durante mucho tiempo desde una posición hegemónica. La conquista no sólo ejerció brutal violencia hacia los nativos de América, sino que cambió y moldeó profundamente la sociedad/comunidad que hasta ese momento existía. Las consecuencias dejadas por el colonialismo son patentes hasta el día de hoy, en América los pueblos indígenas siguen siendo silenciados, menospreciados y discriminados.

Cuando en *Mapocho* se reelabora y reescribe una parte de la conquista se realiza un ejercicio tanto de recuperación como de resignificación de una parte de los elementos constitutivos de nuestra identidad nacional. En este episodio de ficción historiográfica Pedro de Valdivia viola y somete a Lautaro con el fin de dominarlo: “Pero hay también quienes dicen que eso es mentira y que el español quiso llegar a más, y que por eso una noche no se aguantó la calentura y lo fue a mirar a las caballerizas donde Lautaro dormía” (Fernández 53). La novela al presentar una versión distinta y alejada de la hegemonía abre la posibilidad de otorgar un valor distinto a quienes han sido oprimidos durante tanto tiempo y a quienes se les ha restado de escribir su propia historia.

En el episodio dedicado a la construcción del puente Cal y Canto, nombra a los “esclavos, indios y negros” (Fernández 81) que en condiciones inhumanas construyeron el puente. Construcción que además significó un cambio radical:

La Chimba virgen dejó de ser verde y frondosa. Se transformó en un vecindario con casas de más de un piso, con caminos y carruajes, con almacenes y mercados. Un lugar donde ya no había espacio para los zancudos y los grillos, donde a duras penas cantaban los gallos por la mañana y donde el olor a paraíso quedó sepultado bajo los cimientos del desarrollo. Gracias al glorioso puente, la ciudad de Santiago extendió sus tentáculos, abrió su hocico urbano y se tragó a la Chimba (Fernández 82)

Efectivamente, la historia confirma que el corregidor Zañartu ordenó que fueran reos quienes construyeran el puente y cuando estos no fueron mano de obra suficiente utilizó a “vagos i mal entretenidos” (Rosales 13), bebedores, jugadores, esclavos, entre muchos más para poder terminarlo ¿Cómo se relaciona esto con la novela? Desde la llegada de la corona española al territorio americano se instauró un sistema de explotación de tierras, recursos naturales y personas.

Podemos aventurarnos a afirmar que la autora trae esta problemática de hace tantos años atrás porque aún no está resuelta. En la actualidad nos encontramos lidiando con las consecuencias del sistema neoliberal, otro sistema de explotación que ha causado grandes desigualdades en el mundo, tanto así que es prácticamente imposible realizar un consumo ético bajo el capitalismo. La construcción del puente Cal y Canto se realizó para que la modernidad se asentara en la ciudad y a su vez esta se desarrollara, y para lograr esto, se explotó a los pobres, a los considerados poco productivos, los olvidados y despreciados. Por lo tanto, podemos afirmar una relación de homología alegórica entre la conquista y el capitalismo, ambos explotan personas y territorios, pero con fines o motivaciones distintas. Cuando nos referimos a cómo en la novela se resignifican estas personas perjudicadas por la historia, lo hacemos porque esta se ha impuesto durante muchos años y ha dejado de lado sus versiones, es como si la historia les haya pasado por encima, cuando en realidad pasa por ellas también. Por lo tanto, en la historia hegemónica se pasa por alto problemáticas importantes para las víctimas, pero sobre todo se ha obviado el diálogo con ellos, por lo que “su establecimiento definitivo es siempre un ejercicio autoritario” (Álvarez 28).

Otro fragmento donde ocurre una situación similar es el que retrata al General Carlos Ibáñez del Campo. En este episodio se muestra a las locas de la casa: “Siempre marginadas del acontecer hogareño, los maricuecas habían asumido su rol de hermanas discriminadas y vivían lo mejor posible sin molestar a nadie” (Fernández 145). Por mucho que la historia impuesta se esfuerce de esconder o incluso eliminar algunas personas o hechos, esto no significa que no existan. La existencia de las locas siempre ha ocurrido desde la resistencia ante la hegemonía, por lo tanto, siempre han sido dejadas de lado: “Dicen que el tren de las locas nunca dejará de partir hasta que les den un hueco en la casa donde nacieron, hasta que dejen de vagar por la orilla del río como perras guachas” (Fernández 151). Su incorporación en la novela representa la importancia de

considerarlas “en la casa donde nacieron”, es decir, la importancia de ofrecerles reconocimiento al interior de la identidad nacional, que es una construcción nunca acabada y plástica, es decir, permite ensancharse e incorporar a toda la diversidad de personas que compartimos en esta comunidad. Cuando en *Mapocho* se incorpora a los trabajadores, las locas, los pueblos originarios o los detenidos desaparecidos en las ficciones historiográficas se está luchando por rescatar estas identidades y resignificarlas con el objetivo de realizar un reconocimiento justo y digno que plante pelea ante el olvido.

Las distintas versiones sobre la historia nacional que nos ofrece *Mapocho* no son definitivas, es más, tampoco son confiables porque nos enfrentamos a un narrador que mientras plantea la versión, al mismo tiempo la pone en duda: “Pero algunos dicen que esta escena no es cierta” (Fernández 80) o “Pero esta versión no es la única. Muchos dicen que esto sólo es un invento mal intencionado, un chisme morboso de los conventilleros del pasillo” (Fernández 150). Como mencionamos anteriormente, es evidente que la novela enfatiza el carácter heredado de los relatos, al utilizar el rumor todo lo que se narre es maleable e inestable. Por ejemplo, como se expresa en esta cita: “El tema se olvidó, se borró de las memorias y de los archivos a punta de escoba, y la vida en la casa siguió su curso” (Fernández 150), las versiones que se alejan de la historia hegemónica están constantemente amenazadas, ya sea por violencia o presión para ocultarla. A pesar que la reivindicación de esta historia suprimida solo existe en la ficción de la novela, la literatura presenta la realidad de su contexto, por lo que la integración de quienes son ocultados o silenciados por la hegemonía responde a un cambio en nuestro contexto nacional que poco a poco está luchando por otorgar un espacio a ellos/as.

Los procedimientos historicistas en *Mapocho* se plantean desde el rumor porque se busca resaltar el hecho que la historia tiene múltiples aristas y que es una constante construcción.

También hace patente el hecho de que muchas veces la historia es tremendamente injusta con los “vencidos”, estableciendo como verdad una versión impuesta que deja de lado muchos elementos importantes. De esta manera, se rompe la comunidad imaginada y la identidad nacional se cuestiona; sin embargo, la forma en la que la novela se posiciona resistiendo frente a esto es realmente importante porque, tal como dice Cristian Opazo: “la orfandad del rumor es la que permite que cualquier sujeto (enunciador en potencia), imprima sus huellas en él. Es así como Nona Fernández se apropia del *eso dicen* y lo emplea como una palanca deconstructiva” (42). Las huellas dejadas en los episodios de ficción historiográfica actúan como una estrategia para recuperar la identidad nacional en el presente, entendiéndola como una construcción y un proceso compartido que se actualiza constantemente.

#### B. La retórica romántica entre partes fragmentadas de la nación

Hemos analizado los pasajes de ficción historiográfica desde la alegoría de la temporalidad, ahora lo realizaremos desde la segunda modalidad propuesta, esta es el romance nacional.

La nación puede ser alegorizada de diversas maneras y una de ellas es a través del romance y el deseo. Doris Sommer en su libro *Ficciones Fundacionales*, presenta el romance nacional para referirse a la retórica romántica y los proyectos hegemónicos en las novelas latinoamericanas del siglo XIX. Por medio de un análisis detallado, la autora observa cómo en estas novelas el proyecto nacional está directamente relacionado con el amor, el matrimonio y la familia. En sus palabras: “la pasión romántica, según mi interpretación, proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio del interés mutuo, del ‘amor’, más que por la coerción” (23), de esta manera el matrimonio y las familias se instauraban como una “fuerza estabilizadora, una ‘causa’ de seguridad nacional” (Sommer 37).

Las novelas latinoamericanas del siglo XIX se configuraron como romances alegóricos de la nación. La literatura estaba intrínsecamente ligada a la construcción de la identidad nacional, y por ello las historias de amor alegorizaban este proceso de construcción representando intereses particulares, como sectores políticos o partidos, intereses económicos e incluso acuerdos. De esta manera, el amor, la narrativa y la política encontraban un punto de unión al soñar la nación en conjunto. En este sentido, Sommer ha señalado que las novelas del siglo XIX tuvieron una importante labor para la formación de la nación, principalmente porque:

La coherencia nace de su proyecto común de construir un futuro mediante las reconciliaciones y amalgamas de distintos estratos nacionales imaginados como amantes destinados a desearse mutuamente. Esto produce una forma narrativa consistente que puede asimilar distintas posiciones políticas pues está impulsada por la lógica del amor. Con un final feliz, o sin él, los romances invariablemente revelan el deseo de jóvenes y castos héroes por heroínas igualmente jóvenes y castas: la esperanza de las naciones en las uniones productivas (41).

Las novelas de este periodo piensan la nación y alegorizan ese contexto, sin embargo, es posible recuperar la idea del romance nacional para analizar novelas contemporáneas, porque todo texto literario presenta el potencial de mostrar su contexto nacional y esta modalidad es una forma más de alegorizarlo.

La lectura desde el romance nacional en *Mapocho* se ha realizado antes y ha estado principalmente centrada en el incesto entre la Rucia y el Indio. Cristián Opazo, en su artículo titulado “*Mapocho*, de Nona Fernández: La inversión del romance nacional”, considera a la pareja de hermanos como un romance nacional invertido, es decir, la lectura está fundada desde “una alegoría del fracaso de un proyecto nacional fundado en el terror a la diferencia del otro” (44). Por

otra parte, Ignacio Álvarez “da vuelta” la inversión, por lo que propone una lectura en la que la novela intenta “restañar las heridas de la violencia política y construir un lugar para el reconocimiento étnico, dos fracturas fundamentales de la identidad chilena actual” (22). Ambas propuestas se refieren a la Rucia y el Indio como partes fragmentadas de la nación, las cuales se unen con el deseo de por medio.

En las lecturas más tradicionales de *Mapocho* la pareja fundacional, la Rucia y el Indio, representan las partes fragmentadas de la nación: la herencia española e indígena. Como vimos, esta pareja de hermanos alegoriza la nación mediante su demorado incesto. Sin embargo, cuando enfocamos nuestra atención hacia los fragmentos de ficción historiográfica, el romance nacional se presenta en términos muy distintos:

Dicen que le lamió la nuca y que inspiraba profundo tratando de *tragarse* todo el olor, todas las ideas, todos los misterios de esa cabeza. Dicen que quería *comérselo*. Su boca *succionando* el cráneo. Sus labios balbuceando su nombre. Lautaro, decían. Sus manos comenzaron a bajar por el cuello y a *apoderarse* del cuerpo indígena. Sus dedos reptando por los hombros, por la espalda, tratando de *capturarlo* por completo, de *consumirlo* entero (Fernández 53)

La cita presentada corresponde al primer fragmento de ficción historiográfica, el cual relata la historia de Lautaro y Pedro de Valdivia. Es posible leer este fragmento como un romance nacional “alterado” ¿Por qué? En primer lugar, el deseo está presente y ambos personajes representan dos partes en conflicto de la nación, por lo tanto, podemos hablar de un romance nacional. El adjetivo alterado se lo damos por dos razones, la primera es porque existe un cambio de género, ya no estamos frente a una pareja heterosexual, sino que se presentan dos hombres por lo que existe una sensibilidad distinta. En segundo lugar, en la cita se muestra cómo por un momento se efectúa la

unión de estas dos partes fragmentadas, aunque ahora es una unión forzosa. Valdivia comete una violación, por lo que el deseo de reunir ambas partes queda inmediatamente descartado; además, es posible notar la intención detrás del acto del español, la cual es tragar, comer y succionar a Lautaro, refiriéndose al intento premeditado de borrar la herencia indígena.

La ficción historiográfica de Lautaro y Valdivia no es la única en la que se narra una violación, también encontramos este hecho en el fragmento que retrata al Corregidor Zañartu con sus hijas y en el de la joven Carmina con los militares. Evidentemente, estos tres episodios son una alteración de la norma heterosexual que plantea inicialmente Sommer, en *Mapocho* se presenta una violación homosexual, incesto y pedofilia. Por lo tanto, la propuesta de la investigación es exponer que en las ficciones historiográficas de la novela no existe un romance como tal, todo lo contrario, está presente la negación rotunda del romance y la expresión máxima de violencia.

Lautaro es presentado al inicio con características que atraían el deseo de Valdivia: “Indio de labios gruesos gritando palabras indescifrables, los muslos firmes aferrados al animal, el sudor del pecho corriéndole a gotas, mojando la camisa blanca” (Fernández 52). Valdivia, por lo tanto, siente una fuerte admiración y atracción hacia él. Tanto es su interés que incluso lo viola, movido por una mezcla de deseo, recelo y curiosidad. Lo somete con el fin de consumirlo por completo, para así anularlo. Este fragmento es un romance nacional alterado porque existe un cambio de la norma heterosexual y, además, la violación homosexual expone y representa de forma certera la violencia. Una violación corresponde a un símbolo político de poder sobre otra persona, el sometimiento que pretende lograr Valdivia con Lautaro responde al objetivo de irrumpir con la subjetividad de él utilizando la fuerza y la violencia como medio, por esta razón quiere consumirlo entero. En consideración de lo expuesto no es posible hablar de una unión estabilizadora que intente restaurar de alguna forma la violencia política ejercida hacia los pueblos originarios en Chile (lectura que sí

es posible sostener con el caso de la relación incestuosa entre la Rucia y el Indio). El romance nacional en los fragmentos de ficción historiográfica, o la negación de este, se articula como una denuncia o crítica hacia los frustrados intentos de incorporar la herencia indígena. Álvarez justifica muy bien esta idea al afirmar que:

Es difícil, por último, reconocer en el Indio de Mapocho otra cosa sino la pura intención de algunos sectores de la sociedad chilena por integrar la subjetividad indígena en el cuerpo de su comunidad imaginada, que aparece en la novela apenas como una interrogante. Conscientes de esa limitación, los romances explicitan su deseo solo para frustrarlo de inmediato (26).

Tal como menciona el académico, ha existido la intención de integrar a los pueblos originarios en Chile, pero nunca se ha llevado a cabo de forma satisfactoria. Esta situación ha afectado profundamente nuestra nación e identidad nacional, principalmente porque existe un importante sector en Chile no quiere incorporar esta herencia e incluso la desprecia. Otros hacen el intento por incorporarla, pero no la entienden, debido a la falta de diálogo. Por esta razón, el fragmento escogido ejemplifica muy bien la manera en la que los romances nacionales explicitan su deseo solo para frustrarlo, el ideal nacional que busca la unión se rompe inmediatamente después de lograrla por un momento.

La propuesta de los romances alterados es importante porque por medio de las negaciones expuestas anteriormente, el alejamiento de la norma heterosexual y la violación, permite una reivindicación hacia los ‘vencidos’. Lautaro al final del episodio de ficción historiográfica recupera su honor al matar y humillar a Valdivia, además, todo lo vivido anteriormente con el español le otorga los conocimientos necesarios para derrotar a los españoles y guiar a su pueblo hacia la victoria. De esta manera, podemos presentar una lectura en la que el romance nacional representa

una esperanza hacia el futuro tanto de la nación como de la identidad nacional, porque en algún momento se abrirán las puertas a quienes han sido dejados de lado. Por esta razón los episodios de ficción historiográfica son tan importantes en la novela, porque entregan una nueva mirada sobre el contexto nacional, presentando la esperanza de un cambio real, el cual permitirá la incorporación y reconocimiento de todas, todos y todes quienes existimos en esta comunidad imaginada. Quizá pronto Lautaro encontrará su cabeza, los trabajadores podrán vivir dignamente, las locas podrán habitar tranquilas en su hogar y se reparará justamente a quienes hayan sufrido las vejaciones de la dictadura.

IV. A la luz de la revuelta social chilena del 2019, la función del proyecto político presentado en *Mapocho: una evaluación política*

*Una constitución moderna, una democracia participativa y un sistema económico que ponga en el centro de su quehacer al ser humano, y de igualdad y justicia social*

Gladys Marín

En octubre del 2019 el paradigma social, político y cultural chileno cambió. Chile y el mundo fueron testigos de las movilizaciones más importantes de los últimos años. Las demandas sociales arrastradas por décadas alcanzaron un punto límite cuando aumentó el valor del transporte público en Santiago, lo que afectó la vida de millones de personas que lo necesitan diariamente para movilizarse. Frente a esta situación, la evasión del metro impulsada por las y los secundarios tomó fuerza y rápidamente se organizaron manifestaciones a nivel nacional. Una de las convocatorias más importantes y trascendentales de la revuelta social fue la marcha del 25 de octubre en Santiago, la cual también fue replicada en las regiones de nuestro país con una premisa en común: basta de abusos.

Hago más las palabras de Alondra Carrillo<sup>1</sup> para mencionar las características más importantes y destacables del estallido social chileno, tales como su “carácter inorgánico, espontáneo, que estaba surgiendo con una fuerza inusitada que nadie podía controlar, ni conducir, ni predecir, ni decir cómo se tenía que desarrollar” (24). Las convocatorias eran espontáneas y no respondían a un líder en particular, por lo que fueron las personas quienes se organizaron para demostrar su descontento y exigir cambios en beneficio de la comunidad. De esta manera, a lo largo del país se

---

<sup>1</sup> Constituyente por el Distrito 12 y Coordinadora feminista 8M.

organizaron diversas asambleas, conversatorios o colectivos para definir entre todas las demandas que se necesitaban resolver. En este sentido, es fundamental señalar que pocas veces se presenta la posibilidad de ver al mismo tiempo a las distintas personas que son parte de nuestra comunidad imaginada. Por esta razón, las manifestaciones, asambleas y elecciones son tan valiosas, no solo por su importancia para el fortalecimiento de la democracia, sino también porque nos permiten vivir en primera persona lo que es compartir y dialogar con quienes compartimos esta nación.

Las protestas a nivel nacional junto con la destrucción de espacios públicos y privados pusieron en aprietos a la clase política, quienes bastante incrédulos frente a lo que sucedía, solo supieron responder con represión. El gobierno de Sebastián Piñera no logró entender el origen y las razones por las cuales la violencia formaba parte de las manifestaciones. Finalmente, uno de los acuerdos a los que se llegó fue la realización de un plebiscito nacional el año 2020 para que la ciudadanía expresara su aprobación o rechazo hacia la redacción de una nueva Constitución. Este plebiscito fue aprobado por los y las chilenas con una amplia mayoría.

Gran parte de los cuestionamientos hacia la redacción de una nueva Constitución se basan en poner en duda la forma en la que esta se articula como una solución tangible frente a las demandas. Pues bien, la redacción por parte de una Convención Constituyente que tiene en sus integrantes pueblos originarios, diversidades sexuales y personas con todo tipo de profesiones u oficios es un primer paso, y uno muy importante, para poder sentar las bases de un reconocimiento genuino de todas quienes componemos esta nación. Por otra parte, tendríamos una Constitución democrática y no impuesta bajo un régimen sanguinario; tal como menciona Folchi “la Constitución de 1980 ha ocupado una posición central en el debate, pero también han sido recordadas las anteriores (la de 1925 y la de 1833), para llegar a una conclusión lapidaria: nuestro país jamás ha tenido una Constitución verdaderamente democrática” (9). Además, la nueva Constitución consideraría las

necesidades y desafíos que el siglo XXI nos presenta. En este ámbito, al contar con un enfoque social, feminista, plurinacional, ecológico y diverso se pueden impulsar cambios políticos y sociales esenciales para la refundación de las bases de nuestro país. De esta manera, será posible reconstruir en cierta medida nuestra dañada comunidad imaginada al fortalecer el respeto hacia la diversidad existente en Chile.

El término estallido tiene mucho sentido con el movimiento social originado en octubre del 2019, esto es porque las problemáticas y demandas sociales acumuladas fueron tantas que estallaron en un punto límite. La postura ciudadana de decir basta a la precarización de la vida responde a la imposibilidad de seguir viviendo en estas condiciones. En este sentido, Camila Rojas<sup>2</sup> afirma que:

El estallido está vinculado con el agotamiento de un sistema que se instaló durante la dictadura, que se profundizó en los gobiernos posteriores y que agobia la vida. La sociedad chilena fue muy paciente esperando que las cosas se arreglaran, pero llegó un punto en el que el abuso no se toleró más (43)

La valentía de la ciudadanía de exigir lo que corresponde también se relaciona con las nuevas generaciones, quienes no crecieron en dictadura, pero son conscientes de la forma en la que afectó a Chile. Como mencionamos en el primer capítulo de la investigación, la identidad nacional en tiempos de postdictadura estaba puesta en jaque. Un evento tan brutal como la dictadura militar desestabiliza el contexto nacional, lo que se traduce en una desconfianza o incluso completo rechazo hacia los símbolos nacionales, dificultando la posibilidad de identificarse como nacional. Las manifestaciones, la presión popular y la organización comunitaria se han configurado como la esperanza para transformar nuestro país.

---

<sup>2</sup> Diputada por Comunes-Frente Amplio y ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

La presente investigación se propuso como objetivo interpretar la construcción de identidad nacional existente en los episodios de ficción historiográfica como una que se modifica y actualiza. Esta se relacionó, además, con las formas de identidad nacional presentes en el contexto de aparición de la novela. *Mapocho* fue publicada en un contexto postdictatorial, sin embargo, también es posible evaluar la forma en la que la reescritura de la historia nacional presente en los fragmentos de ficción historiográfica, funciona o no como mecanismo para recuperar el concepto de identidad nacional en el presente. En este sentido, la novela fue reeditada y publicada en su versión definitiva el año 2019. En el prefacio de *Mapocho* Nona Fernández vuelve a recorrerla y pensarla, al final de este realiza la siguiente afirmación:

Intuyo que en esa rabia está la clave para que un día no nos despertemos sintiendo que nos han vivido, que nos han tramado la Historia. Dejo mi rabia flotando en las sucias aguas del Mapocho como una ofrenda. El antídoto que nos ayude a romper, de una vez y para siempre, el hechizo de mierda (13)

Para evaluar la reescritura de *Mapocho* como una forma de recuperar la identidad nacional en el presente es imposible no centrarse en la revuelta social del año 2019. Pareciera que desde el 18 de octubre una espera terminó y, tal como afirma Nona, el hechizo se rompió. La rabia contenida durante tanto tiempo dejó de estar planteada desde la resignación y amplió su perspectiva para centrarse en la esperanza. La ilusión que las cosas realmente pueden cambiar y que ese cambio es para mejor. Ciertamente, y en acuerdo con lo que menciona Javiera Manzi “lo que está en curso es la posibilidad cierta de imaginar otra vida” (31), porque este periodo de expectación nos permite proyectar nuestras ideas, para que de esta manera no sólo podamos imaginarlas, sino también llevarlas a cabo para construir una sociedad más justa y digna para todes.

La presente investigación propone leer *Mapocho* como una novela en la cual se resignifica la identidad nacional al recuperar y valorar ciertas figuras que históricamente han sido desplazadas por la hegemonía. Esto es de gran importancia porque tanto la nación como la identidad nacional han sido duramente cuestionadas y con los acontecimientos de los últimos años estas discusiones siguen estando vigentes. Principalmente por esta razón decido plantear una interpretación que se relaciona con los tiempos actuales, abrazar una lectura desde la esperanza se relaciona con los cambios nacionales que hemos experimentado últimamente.

El proyecto político presente en las ficciones historiográficas de *Mapocho* consiste en la reivindicación de ‘los vencidos’ en la historia nacional, lo cual, en términos estrictos, ocurre solo en las ficciones historiográficas de la novela. Sin embargo, la literatura es un medio por el cual se asimila la realidad nacional. Los textos literarios están determinados por su contexto porque quienes los escriben también son ciudadanos, por lo tanto, experimentan en carne propia las tribulaciones del país. En relación con lo anterior, el fragmento de ficción historiográfica sobre el General Ibáñez presenta una escena que no es ajena a la realidad chilena:

Dicen que banderas de colores comenzaron a instalarse en distintas puertas de la casa. Los profesores pusieron la suya. Los estudiantes también. Los mineros enarbolaron una grande, que cosieron junto a los obreros y los campesinos. Dicen que rápidamente el padre de la casa tomó cartas en el asunto. Proclamó una ley anti banderas colorinches. Todo aquél que tuviera un trapo de color colgando en su puerta sería encarcelado por sedicioso y contrario a las reglas hogareñas. Pero dicen que la ley no fue tomada muy en serio y que la gente más se encaprichó con sus nuevos estandartes. Al contrario de lo esperado, dicen que, de un día para otro, la casa comenzó a llenarse de banderas multicolores (Fernández 143)

Efectivamente, la revuelta del año 2019 ha sido una de las más importantes en las últimas décadas, sin embargo, históricamente la sociedad chilena se ha organizado y unido ya sea para resistir en tiempos adversos o para exigir cambios a la clase política. La realidad y la ficción usualmente se encuentran y la cita presentada evidencia la forma en la que una comunidad ficticia se organiza para resistir las injusticias. La unión de todos bajo una causa común es fundamental para lograr cambios significativos en beneficio del bien común. De esta manera, el proyecto político que se propone en la novela es similar al proyecto nacional que muchas personas se plantean en la actualidad.

La historia no debe ser una imposición autoritaria, porque al igual que la identidad nacional, es una construcción humana y comunitaria que permite incluir a toda la diversidad de personas. En una sociedad democrática no es posible tolerar que para algunas personas la verdad, su verdad, no sea reconocida. Esta situación está patente en las ficciones historiográficas de Mapocho:

Pero ahora seguimos jugando. Seguimos chuteando nuestra pelota escondida, porque no nos queda de otra. Tenemos que darle hacia adelante, patear y patear, fintear al oponente, atacar, dar buenos pases, hacer tiempo hasta que salga el gol que tenemos atragantado (Fernández 208).

Todos los personajes en los fragmentos de ficción historiográfica deben “seguir chuteando nuestra pelota escondida, porque no nos queda de otra”. Sin embargo, todas las construcciones historicistas finalizan con la esperanza que esa realidad en algún momento cambiará, que el hechizo se va a romper. En los episodios de ficción historiográfica no solo está presente el reconocimiento a los trabajadores, estudiantes, detenidos en dictadura, entre otros, sino también es evidente una postura desde la esperanza. En la cita presentada se narra la espera de los detenidos por los militares, espera que no es pasiva, sino que se configura como un espacio de preparación

para cuando “salga el gol que tenemos atragantado”, es decir, para cuando la voz de ellos sea realmente escuchada.

El interés particular hacia los episodios de ficción historiográfica es porque estos son fundamentales en la novela al reivindicar a quienes se escapan de la historia hegemónica. Tal como en *Mapocho*, cuando se retrata la vida de las locas se está luchando por ofrecerles un reconocimiento genuino en la identidad nacional: “Dicen que el tren de las locas nunca dejará de partir hasta que les den un hueco en la casa donde nacieron, hasta que dejen de vagar por la orilla del río como perras guachas” (Fernández 151). El dolor y la frustración de estar presente pero no sentirse parte de la comunidad es una herida muy profunda. La discriminación y el odio no pueden ser parte de la vida diaria de nadie, por lo tanto, cuando se les considera “en la casa donde nacieron” no tan solo se les reconoce, sino que también se les valora. Hacer resistencia es hacer historia y esto no se debe obviar.

La ilusión que entrega creer que existirá un cambio real que reconocerá y acogerá a todas, todos y todes quienes vivimos en esta comunidad imaginada, es una esperanza que se escapa de la ficción y se enmarca en nuestra coyuntura nacional. La lectura de *Mapocho* ya no desde el fracaso, sino desde la esperanza es palpado por la misma Nona Fernández, quien en el prefacio realiza la siguiente reflexión:

Respetamos por sobre todo esa rabia antigua que se lee y que espero nunca se pierda. Que mute, se recicle como el agua, se renueve, pero no se pierda. Hoy la leo a la distancia y la vuelvo a lanzar al río con la esperanza de que viaje al futuro. Quizá entonces alguien la rescate y sirva para hacer una fotografía, un libro, un poema, una pancarta, un discurso, un desmadre colosal que por fin eche abajo todos los diques de contención (12)

El estallido social fue un desmadre colosal que cambió la dirección de nuestro país. La propuesta de lectura presentada en el informe de seminario relaciona el proyecto político ficcional con el acontecer nacional. Esto se realiza con el objetivo de evaluar políticamente la novela. En este sentido, es esperanzador vivenciar cómo poco a poco las cosas están cambiando y, desde luego, siempre se espera que esto sea para mejor. Al mismo tiempo, somos conscientes que nada será perfecto, pero sí constituirá un gran avance para que por lo menos, en parte, se pueda reparar nuestra dañada comunidad imaginada. A pesar de esto, no se pretende caer en la ingenuidad, este camino guiado por la esperanza tendrá muchas dificultades en su desarrollo, así como muchos nos alineamos con un objetivo en común, otros pretenden seguir instalando el discurso de odio como una forma legítima de ‘libertad’. La esperanza hacia los cambios que nuestro país debe enfrentar también se pone en peligro cuando una parte importante de nuestra comunidad pretende olvidar a quienes precisamente se reivindican en *Mapocho*. Pese a esto, confiamos que del 18 de octubre y manifestaciones posteriores “... saldrá, a lo menos, un pueblo más consciente, exigente y movilizado, dispuesto a seguir luchando por cambios mayores que apuntan no solo a la satisfacción de demandas inmediatas sino también a la refundación política del país (Grez Toso 19). Y así, seguimos.

## Conclusiones

*Mapocho* de Nona Fernández se publica en un Chile pos dictatorial, posmoderno y neoliberal, complejo contexto en el cual las ideas de nación e identidad nacional están cuestionadas. Ante esto, las ficciones historiográficas en la novela se pueden interpretar como el intento de recuperar y resignificar la identidad nacional en el presente.

Por medio de dos modalidades alegóricas *Mapocho* realiza un trabajo de memoria que dista de establecerse como una verdad definitiva. Por un lado, la alegoría de la temporalidad llena la narración con versiones de lo posible con la intención de, una vez por todas, agotar todas las posibilidades para poder aceptar la realidad. Por otra parte, la negación del romance y la expresión de máxima violencia son formas en las que se representa ‘el romance nacional’ en los episodios de ficción historiográfica. Nuestro análisis concluyó que en estos episodios no se puede sostener una lectura desde la unión entre partes fragmentadas de la nación, pero que es a través de las negaciones del romance que se reivindica a quienes han sido desplazados/as por la historia hegemónica.

Reconocer y valorar a ‘los vencidos’ de nuestra historia chilena es precisamente la forma en la que la novela resignifica la identidad nacional, ya que les ofrece un espacio que antes les había sido negado. Además, esta discusión toma aún más fuerza en la actualidad, donde estas figuras vuelven a peligrar su lugar en nuestra comunidad imaginada. Esperamos que los cambios que está experimentando nuestro país logren entregar un lugar definitivo a obreros, mujeres, diversidades sexuales, estudiantes, inmigrantes y muchos más. El hechizo ya se rompió, no podemos retroceder.

## Bibliografía

- Álvarez, Ignacio. "Sujeto y mundo material en la narrativa chilena del noventa y el dos mil: Estoicos, escépticos y epicúreos". *Revista chilena de literatura*, no. 82, 2012, pp. 17-32.
- \_\_\_\_\_. "Tres modalidades de alegoría nacional en las narraciones chilenas del noventa y el dos mil". *Taller de Letras*, no. 51, 2012, pp. 11-31.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Traducción de Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Benjamin, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducida por Bolívar Echeverría. Era, 2005.
- Carrillo, Alondra, et al. *Chile despertó. La revuelta antineoliberal*. Tinta Limón, 2021.
- Correa, Sofía. "Identidad y Globalización". *Atenea*, no. 499, 2009, pp.11-32.
- De Man, Paul. "Retórica de la temporalidad". *Visión y ceguera: ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*. Universidad de Puerto Rico, 1991, pp. 207-253.
- Fernández, Nona. *Mapocho*. Alquimia, 2019.
- Fletcher, Angus. *Allegory The Theory of a Symbolic Mode*. Cornell University Press, 1964.
- Folchi, Mauricio, et al. *Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Universidad de Chile, 2019.
- Jameson, Fredric. "La literatura del Tercer Mundo en la era del capitalismo multinacional". Traducido por Ignacio Álvarez. *Revista de Humanidades*, no.23, 2011, pp. 163-193.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Lom, 2001.
- \_\_\_\_\_. "La identidad chilena 30 años después". *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Lom, 2005.

- Lausberg, Heinrich. *Elementos de Retórica Literaria*. Traducción de Sánchez Pacheco. Gredos, 1983.
- Opazo, Cristián. “Mapocho, de Nona Fernández: La inversión del romance nacional”. *Revista chilena de literatura*, no. 64, AÑO, pp. 29-45.
- Rojo, Grínor. “La identidad y la diferencia”. *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de qué estamos hablando?* Lom, 2006.
- Rosales, Justo Abel. *Historia y tradiciones del Puente Cal y Canto*. Estrella de Chile, 1888.
- Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Traducción de José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Spacks, Patricia Ann Meyer. *Gossip*. Alfred A. Knop, 1985.
- Valdés, Francisco. “Psico-sociología del rumor”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 22, no. 1, 1960, pp. 77-88.
- Zires, Margarita. “Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima”. *Contratexto*, no. 8, 1995, pp.112-118.